

ARREOLA: UN LECTOR CONFABULADO

*Jorge H. Cadavid**

El sapo tiene algo de latido:
viéndolo bien,
el sapo es todo corazón.

J.J.A.

¿Su ocupación favorita?
Conspirar.

G.G.M.

Un escritor fatalmente barroco

“Yo soy, más que nada un hombre fatalmente barroco. Barroco desde un punto de vista irónico. Detrás de las bellezas ornamentales, se puede ver la sorna agazapada”. La economía expresiva de la prosa arreoliana, alterna con los altares barrocos; el lenguaje absoluto convive con el lenguaje frondoso. Su desnudez de palabra, es “la desnudez poderosa de un árbol sin hojas”, metáfora que encierra perfectamente su estilo; aquí radica su economía y su derroche, sinónimo en él de perfección.

Arreola es un escritor para minorías, difícil de clasificar, marginal por excelencia. El carácter hiperbólico de su prosa, lo emparenta con el neobarroco. Escritor conceptista, mezcla la sátira menipea, la distorsión de la parodia, hasta la carnavalización. Lo grotesco y trivial, también entran en este juego de la ambigüedad y el extrañamiento. Hace una lectura del folclor y lo popular, invirtiendo los modelos con su prosa escultórica. Carnavaliza el discurso más culto y más crítico. En su narrativa se condensa el humor elaborado y mortal con la erudición y el dogma.

* Egresado maestría en literatura, Pontificia Universidad Javeriana. Candidato a doctor en literatura. Universidad de Sevilla (España).

Arreola esgrime tres de sus principales armas barrocas: la fragmentación, la polifonía y la intertextualidad¹. Reescribe sin imitar: “hay en mí más documentación de lo que aparentemente se cree”. Recorta y pega en citas, entre comillas, en negrillas, en itálicas o sin poner una indicación expresa. En último caso el lector debe poner sus comillas mentales. Arreola también juega como Borges con citas falsas de libros y autores ficticios, con epígrafes y refranes populares, para dar una mayor ambivalencia al texto. Todo esto sin olvidar sus títulos que se recrean en la parodia: “Vidas imaginarias” de Marcel Schowob, “Cantos de mal dolor” (Maldoror) de Lautréamont. Es su imitación seria a la manera del ‘pastiche’ o ‘collage’, y su imitación burlesca a la manera de la ‘caricatura’.

“En mi obra todo es ajeno; todo viene de fuentes literarias, históricas. Tengo que confesar que nada es realmente de uno; todo es herencia recibida, todo es óbolo de los demás, de los grandes literatos, filósofos y poetas, y las gentes sencillas y humildes... Llega uno a la conclusión de que sólo la redacción es propia. Y luego, la redacción está llena de estilos ajenos, brota de estilos ajenos. Entonces, yo me siento tranquilo y contento porque “nada es mío”; yo he convertido en una propiedad personal la frase de Papini, que no es una frase sino un título”².

Dentro de las características inconfundibles del estilo arreoliano tenemos: la manera *in media res* de empezar sus relatos, para sorprender al lector tomándolo por asalto, su predilección por lo arcaico, el desfase hacia lo absurdo de sus tramas, la vuelta hacia la tradición y el mito, la circularidad de sus historias con final cómico-frustrante, sus motivos que tienden a lo ecuménico, la tendencia hacia el ‘logos’ entendido como rigor discursivo.

Entre sus influencias múltiples y disímiles tenemos a: Kafka, Papini, Marcel Schowob, López Velarde, Borges, Henry Bergson, Dos Passos, Sartre, Joyce, la Biblia, entre otros muchos. La crítica ha puesto de manifiesto la procedencia y las fuentes librescas de la mayor parte de los textos arreolianos. *Confabulario* nos remite en últimas al ejercicio de la reescritura, como erudición, autocrítica y crítica: “Devolver todo lo que he recibido, elaborado por una conciencia individual, ordenado en un lenguaje que tiende —como todos— a ser lógico para hacerse comprensible a los demás. Lógico —quiero aclarar aquí— desde el punto de vista simplemente gramatical de sucesión de palabras. Lógico en el sentido de ‘logos’...”.

1 En el lenguaje propiciado por Mijail Bajtin, y Gerard Genette. En *Palimpsestos* (París, Seuil, 1982) Genette copa este metalenguaje barroco con términos como: paratextualidad, architextualidad, trastextualidad, hipertextualidad, metatextualidad.

2 Albala, Eliana. “Entrevista con Arreola”, *Cuadernos Iberoamericanos*, N° 148-149. junio-diciembre de 1989. Págs. 675-683.

